

Taxco, o de las minas con indios

Alma Parra

Laura Pérez Rosales, *Minería y sociedad en Taxco durante el siglo XVIII*, México, Departamento de Historia de la Universidad Iberoamericana, 1996, 234 pp.

Desde tiempos coloniales, una de las conexiones vitales y permanentes de México con el mundo ha sido la exportación de metales preciosos, principalmente la plata. Desde sus inicios, la conquista se llevó a cabo bajo la consigna de buscar metales preciosos. En las rutas de expansión de los territorios florecieron núcleos de población dependientes de dicha actividad; otros crecieron gracias a las demandas generadas por los centros mineros de plata, al crear redes de producción, beneficio y abastecimiento de insumos. Del mismo modo, numerosos caminos se abrieron por la necesidad de sacar la plata producida. La plata, hasta finales del siglo XIX, habría de seguir siendo punta de lanza de la economía de exportación.

Extraña, por tanto, que sólo un grupo muy reducido de estudios se dediquen a proporcionar pistas que nos permitan entender el funcionamiento de la que fue la industria más importante de México.

En la década de los años setenta, el auge registrado por la historia económica, despertó un mayor interés por la historia de la minería. Algunos historiadores mexicanos y anglosajones apostaron a que el mosaico conformado por distintas regiones mineras habría de mostrarnos algunos de los mecanismos adoptados por la sociedad y economía, indispensables para explicar mucho del México colonial y decimonónico. La producción de plata era una actividad de concentraciones humanas en condiciones determinadas, que proporcionaba trabajo, era asimiladora de avances científicos dado su interés por aplicar innovaciones tecnológicas, pero de manera muy relevante era una actividad forjadora de fortunas y consolidadora de círculos de poder. La obra que aquí reseñamos contiene un sinnúmero de vetas que la autora se aventuró a explorar. Pero el acercamiento que ofrece como punto de partida es en mi opinión el más acertado. Plantearse interrogantes a partir del legado arquitectónico y tradicional platero tan eminente en Taxco es, sin lugar a dudas, una entrada fresca al tema. Dice la autora: "La magnífica iglesia de Santa Prisca se revela como una huella indeleble, una suerte de tra-

ducción material de lo que fue capaz de legar una de las fortunas locales, la de la familia Borda." Esa simple cuestión le permite elaborar con meticulosidad una descripción notable del Taxco minero colonial.

La historiografía minera hubiera quedado contenta con conocer los datos elementales para entender el funcionamiento de la minería en la localidad, tales como tipo de empresa dominante, formas de abastecimiento de mano de obra e insumos y posiblemente el efecto de la política de fomento en la región. A mí me parece que la meticulosa tarea en la que Laura Pérez se metió nos dota de mucho más: de aspectos demográficos, de extracción, tecnología y centros productores de insumos. La región de Taxco cuenta ahora no sólo con una historia minera, que contribuye a completar el mosaico de estudios sobre regiones mineras, sino que aporta valiosa información en muchos otros aspectos. A mi entender, son tres las principales aportaciones. La primera consiste en apoyar la construcción de historias económicas regionales que permitan cubrir vacíos, pero de manera muy importante, que permitan establecer comparaciones, balances y, en fin, una historia general de la minería.

La minería, como actividad industrial, tiene una especificidad geográfica definida por la localización de los yacimientos. Bajo la influencia de una misma o similar política de fomento, por ejemplo, aplicada sobre contextos diferentes y con distintos matices se produjeron distintas minerías. Para poder hacer generalizaciones tenemos que conocer bien las partes. Esto es muy claro cuando consideramos, como lo hizo la autora, factores tales como la población y el tipo de empresariado comprometido con la tarea en distintos momentos históricos.

El segundo aspecto, que se vincula con el anterior, tiene que ver con la información que este nuevo libro nos proporciona. A partir de ella sabemos ahora que en Taxco, como en otras regiones centrales de México, la concentración de población indígena fue un elemento determinante en su conformación como centro minero, de manera similar a los localizados en Hidalgo, no así aquellos más al norte, como Guanajuato y Zacatecas. Un proceso donde el crecimiento de la minería contribuyó al enriquecimiento de un sector reducido de población y a un proceso generador de empleo, al tiempo que introdujo en aquella sociedad colonial las contradicciones (muy actuales, por cierto) asociadas al proceso

de desarrollo. En Taxco, de acuerdo con lo que nos plantea la autora, la congregación, usada como recurso para favorecer a la minería, resolvió el abastecimiento de mano de obra, pero el impacto demográfico que ocasionó la desarticulación de comunidades indígenas fue significativo. No cabe duda de que los estudiosos, tanto de aspectos relacionados con problemáticas del trabajo, o de la resistencia indígena, lo mismo que los interesados en cuestiones agrarias en general encontrarán aquí pistas e información vinculadas a sus intereses.

Un tercer elemento que cobra importancia es el tratamiento que da al tema del empresariado. Tema también relativamente abandonado en los años de 1980 y que cobró un nuevo vigor hacia esta década: el carácter privado de esta producción. Habrá que consultar *Minería y sociedad en Taxco en el siglo XVIII* si queremos conocer un perfil del empresario minero colonial, tanto Borda (mal llamado Laborde por Humboldt) como Anza son ejemplos que habrá que contraponer a los Rul y Pérez Gálvez de Guanajuato, con la actuación del conde de Regla en Hidalgo hacia fines del siglo XVIII, y habrá que sopesar si en conjunto ofrecen elementos explicativos suficientes para ayudarnos

en la dilucidación de una historia de la minería de México.

Por último, quisiera poner el énfasis en el aspecto que quizás es el menos notorio, pero que me pareció merece una mención distinguida: el trabajo de fuentes. Si bien, como la misma autora lo menciona, son escasas las obras que se refieren a Taxco, su labor en la búsqueda de fuentes primarias fue realmente titánica. En la actualidad son pocos los trabajos que se sirven de una sistematización tan minuciosa y acuciosa de tal cantidad de materiales provenientes del archivo.

Esta breve reseña no tiene otro objeto que instar a los estudiosos e interesados en la historia económica de México a que echen una mirada a esta visión del Taxco colonial y a Laura Pérez para que continúe con la misma historia, que así como logró dotarnos de una excelente monografía de Taxco, de presentarnos una historia completa de cómo se integró una región y una sociedad a partir de la minería, prosiga hablándonos ahora, quizá, de las conexiones de Taxco y su producción minera hacia el exterior, de las vinculaciones comerciales y los destinos de su plata, en qué medida la plata de aquel lugar circuló en forma de moneda alrededor del mundo.

Los pueblos a escena

Esteban Sánchez de Tagle

Juan Ortiz Escamilla, *Guerra y gobierno. Los pueblos y la independencia de México*, Colegio de México/Instituto Mora/Universidad Interna-

cional de Andalucía-Universidad de Sevilla (Colección Nueva América, 1), 1997, 256 pp.

Por cuanto al ejército se refiere, la mayor novedad de las reformas borbónicas —además del ejército mismo— fue quizá la inicial pre-